

VOCES LATINAS

DERIVADAS DE RAICES PRIMITIVAS BASCONGADAS.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración : Remito á V. la adjunta pequeña lista de voces latinas y las primitivas bascongadas de que aquellas derivan, cuya lectura espero dará que pensar á las personas reflexivas.

Para comprender la derivacion de las etimologías de que nos vamos á ocupar, importa recordar dos hechos capitales que han merecido ya la aprobación de la ciencia, y sobre los cuales llamo, por este motivo, la atención de los lectores.

Es el primero la mayor antigüedad del bascuence sobre el latin y el griego, circunstancia que lo coloca en condiciones de tiempo muy abonadas para convertirse en uno de los factores de las mismas.

Es el segundo y el más importante el conocimiento que hoy tenemos sobre la existencia en tiempos pasados de una población euskara en la antigua Italia, anunciada primero por Larramendi y demostrada más tarde por las investigaciones del sábio alemán Humboldt, el cual ha comprobado que muchos de los nombres geográficos de la antigua Liguria romana, de la Sicilia y Corcega están compuestos de voces puramente bascongadas, indicio cierto de la presencia un día en aquellas regiones de nuestros hermanos de raza.

Otra razón, que vale en mi concepto tanto como las dos arriba citadas consiste en la indisputable autoridad que tienen en la materia nuestros más distinguidos lingüistas, los cuales han venido sustentando constantemente que el bascuence ha sido una de las matrices de las dos lenguas clásicas de la antigüedad, probando este aserto con nume-

rosas palabras bascongadas de las que usaron á su tiempo las dos arriba citadas.

Nada, pues, vamos á decir de nuevo al reproducir doctrinas viejas llamadas á convertirse en verdades axiomáticas que la ciencia se encargará de sancionar en un plazo más ó ménos breve, como lo ha hecho ya con otras sostenidas por nuestros autores sobre la antigüedad é importancia de nuestra lengua.

Antes de entrar en materia me conviene hacer una observacion que importa mucho á la modestia de mi persona : las etimologías de que me ocupo, proceden en su mayoría del P. Larramendi, en cuyo diccionario podrá encontrarlas el lector ; algunas otras del sábio Asaríoa, mas entre ellas hay tambien algunas pocas que me pertenecen, y debo declarar, por este motivo, que el poco esfuerzo que me ha costado su hallazgo, me prueba todo el fruto que una persona más conocedora de lenguas podría sacar de este género de investigaciones.

Dadas estas prévias esplicaciones, que he creído necesarias para que no me supongan pretensiones que no abrigo, voy á dar comienzo á la prometida lista.

La voz bascongada ERIA (lesion , herida) y el verbo latino F-ERIO, IS (herir) tienen, con una significacion parecida, una similitud en la construccion que no puede ser obra de la casualidad, sobre todo tratándose de lenguas, que, como hemos dicho arriba, se han hablado en la vecindad de un país simultánea ó sucesivamente.

Reconocen, pues, un origen comun y debemos averiguar á cual de ellas corresponde su propiedad.

La bascongada, como una de las terminaciones de nuestros nombres abstractos, segun dijimos en nuestro anterior remitido, forma parte integrante de nuestra gramática, muy anterior á la aparicion del latin literario, y siendo por esta razón mas antigua que su similar, no ha podido ser derivada de ésta. Ella ha engendrado, pues, á su compañera.

La adición de una *f* con que aparece en la nueva lengua, puesta allí por plenitud ó para darla mayor fortaleza, en nada invalida nuestro aserto. Obsérvese la facilidad con que la pierde en su ahijada la castellana *herir*.

La bascongada *andi* (grande) y la latina *grandis* (grande), tienen, con una significacion idéntica, la misma similitud en la construccion que la anterior : suprimase, en efecto, la consonante doble *gr* puesta

tambien por plenitud, y aparece bien á las claras la identidad de ambas voces, las cuales no pueden ménos de reconocer un mismo origen por las razones dichas arriba. Veámos, pues, á cuál de ellas pertenece la propiedad de la palabra.

Compónese la nuestra de la voz *an* que el bascuence aplica á la extension, y la partícula *di*, muy usada, que aplica á la profundidad y multitud. Marca, pues, con envidiable propiedad los dos caracteres de extension y profundidad que gradúan el tamaño ó grandor de los objetos, y pertenece, por lo mismo, al número de aquellas palabras gráficas que llevan en su adaptacion exacta á la idea que expresan, la razon de su sér y presencia en nuestra lengua; de modo que nadie puede disputarnos su propiedad.

Más aún; las radicales de que se compone, de significación notoria, son de las más primitivas de nuestra lengua, y como tales, breves, monosilábicas é idóneas para unirse con sus similares en las múltiples combinaciones de palabras agregadas, que forman el carácter distintivo del bascuence. Por esto figuran mucho en composición, como puede verse en los ejemplos siguientes:

An-guio (sin extension) *ana-zagazii* (manzanal extendido) *an-ibar* (ribera extensa) *an-itua* (extension comprimida); *loi-di* (lodazal profundo) *bustin-duy* (gredal profundo) etc.

Comparémos ahora esta etimología tan natural y oportuna con la que nos dá el diccionario etimológico de Raimundo Miguel: dice este, *grandis, e* se deriva de *cresco*, sin echar de ver que busca la etimología, nó en la construccion y estructura de las voces, sino en la sinonímia, como si dijéramos, que *amar*, por ejemplo, ha nacido de *querer*. De la radical *an* ha tomado, además, el latin su adjetivo *am-plus* y su sustantivo *am-bitus*, como lo indican bien á las claras sus respectivas significaciones.

JOCO, JOCOA, JOCATU (juego y jugar) y el verbo latino *joco, as*, tienen, con una construccion idéntica, una similitud en la significación que no puede pasar desapercibida para nadie, puesto que el donaire y la jocosidad son tambien del mismo modo juegos de ingenio y de inteligencia.

Joco bascongado se compone del verbo *jo* (pegar ó tocar), primitivo como la lengua, y de la partícula *co*, equivalente á la preposicion castellana *de* ó *á*, de modo que significa *á pegar* ó *á tocar*; lo que nos demuestra que nuestros primeros juegos fueron simulacros de combate, tales como el blanco, á la flecha, etc.

Con la voz *gar*, *gar-a* designa el bascuence las cimas ó cabezas de montañas, pero aplica tambien esta radical para expresar con ella el trigo y demás plantas herbáceas que terminan en una cabeza sostenida por esbelto tallo; en algun tiempo se ha servido tambien de la misma para designar la cabeza humana, como lo demuestra la palabra compuesta *gar-una* (tuétano de la cabeza ó masa cerebral): de esta misma radical ha hecho el latin su voz *cara* y sus derivados *character* y *characteristicus*.

ARROA (arrogante) y el verbo latino ARROGO (adjudicar ó apropiarse por la fuerza) tienen igualmente, con una significación parecida, la misma similitud en la construccion que las anteriores, sin más diferencia que haber adquirido la latina la consonante *g*, puesta allí por plenitud ó para satisfacer las exigencias de la conjugacion. Veámos, pues, á quién pertenece su propiedad.

Compónese *arroa* de la voz *a-arra* (varon en contraposición á la hembra), y de la terminal *oa*: á su vez *a-arra* se compone, siguiendo la version de Astarloa, de la vocal *a*, primera que pronuncia el recién nacido, fenómeno fisiológico conocido de nuestras comadres, y que tampoco se ocultó á la penetración de los antiguos, segun reza el dístico latino que cita dicho autor, y dice así:

*Clamabunt A et E quotquot nascuntur ab Eva,
Omnis masculus A nascens, E femina profert.*

Compónese, pues, de la vocal dicha y de la patronímica *arra*, equivalente al *de* castellano; de modo que su significacion literal quiere decir *de los que hacen ó pronuncian la A*, esto es, *varon*. La terminacion *oa* que asignamos á las eminencias realza el signado de la radical, de modo que equivale á *muy varonil*: el acto de apropiarse ó adjudicarse ha sido siempre y sobre todo en los tiempos primitivos, signo de fuerza y propio de varones.

El diccionario de Raimundo Miguel dice con cierta apariencia de verdad que el verbo *arrog* se descompone en *ad* y *rogo*, sin echar de ver, en nuestro concepto, que de este modo dá á la palabra compuesta una significacion diametralmente opuesta á la que tienen los componentes. Para convencerse de ello puede fijarse el lector en su sinónima *ad-oro* y en todas sus similares, así como en las castellananas *arrojo*, *arrojar*, *arrogante*.

EME, EMI-A (hembra) y F-EMI-NA (mujer), ofrecen la misma identi-

dad de construcción y significación que las anteriores; suprimase, al efecto, la *f* inicial que ya pierde la latina en su ahijada la castellana; quítese la *n* puesta allí por plenitud ó por las exigencias de la declinación y queda clara, visible y manifiesta nuestra voz *emi-a*.

Compónese esta voz de la letra *e*; primera que pronuncia la recién nacida, y del adjetivo *me, mi-a* (delgado, flaco, débil), cualidades que sientan tan bien en las que todos suponemos en la mujer, y que hacen de esta palabra una de las más gráficas de nuestra lengua.

AMA, MA (madre) y la latina *ma-ter* se hallan en el mismo uso que la anterior: suprimanse, en efecto, las terminadas *er, ris* que denotan los casos; suprimase la *t* puesta allí por plenitud ó para diferenciarla quizá de *mare, is* (la mar) y queda visible y manifiesta nuestra radical *ma*, que el bascuence ha tomado de las primeras palabras que articula la criatura. De esta voz nuestra ha formado además el latín su verbo *amo, as* (amar) de origen, por esta razón, desconocido para el diccionario ántes citado, así como el bascuence ha formado su *maita* (amado) y *maitatu* (amar).

La voz A-PA, *pa* (padre), reemplazada hoy por su similar y antagonista *aita*, pero usada en otro tiempo, como lo demuestra la voz *apaiza* con la que se designa al sacerdote, y de la cual dice Erro que es anterior al cristianismo y significó *padre de tribu*, y la voz latina *pater* se encuentran en el mismo caso que la anterior.

De nuestra voz primitiva ON, ON-A ha formado el latín el adjetivo *bonus, a, um*, añadiéndole la consonante *b* para darle consistencia, y las terminales para significar las relaciones de los casos y género. De la misma ha formado su verbo *h-on-oro* y su adjetivo *honestus*, como lo indican sus mismas significaciones, y en las cuales advertimos otros dos radicales bascongados *oro* (por excelencia) y *estu* (apretado). (Larramendi).

Mas lo que para nosotros ofrece mayor interés, y llamamos sobre ello la atención del lector, es que de la misma radical ha formado igualmente el *h-on-o, in is* (hombre), del mismo modo que el bascuence su *giz-on* (hombre), palabra compuesta que significa cosa buena, ó muy bueno. De aquí resulta que el latín llamó al hombre *bueno*, el bascuence *muy bueno*, palabras ambas en las cuales parece descubrirse el alhago de la mujer á su natural protector.

La radical AL significa *poder ó fortaleza*, y por una metáfora muy frecuente en nuestra lengua se aplica igualmente á las alturas; de esta

voz ha hecho el bascuence el verbo *al-du* (poder, ó fortificarse), y anteponiéndole las voces *goz* (mañana) *bez ó baz* (tarde) y *apa, apac* (descanso) ha formado las tres voces *goz-aldu, bazcaldu y apaldu* con las que designamos las tres comidas principales del día (almuerzo, comida, cena). Ahora bien, de la misma radical ha hecho el latín su verbo *alo, is, ere* (alimentarse) y del mismo modo sus voces *altus, altitudo* &c.

Nuestro verbo primitivo *jan* (comer), antiguo como la lengua, le vemos reproducido en el latín *jento, as, are* (desayunarse) sin que la mutación de la vocal *a* en *e* sea obstáculo para admitir su identidad.

Notemos aquí de paso la tendencia del latín á dotar y embozar todas nuestras radicales con consonantes sonoras que dan á las palabras mayor fuerza, consistencia y plenitud, marcando de este modo las transformaciones que han sufrido las lenguas al pasar de monosilábicas á palabras compuestas y de inflexión.

Al mes le llama el bascuence ILL-A, y con esta voz ha formado las compuestas *gar-ILLA* (mes de los trigos) *otz-ILLA* (mes de los frios) *ILL-beltza* (mes negro ú oscuro), etc. A su vez el latín ha compuesto con la misma radical sus voces *quinti-IL-is* (quinto mes) *sexti-IL-is* (sesto mes) *apri-IL-is* (mes de Abril).

Nuestro verbo primitivo ASI (comenzar) principio, siempre, de un acto, lo vemos reproducido en el latín *f-act-o* (hacer) y nuestro EGIN (hacer ú obrar) recuerda demasiado el *ago, is* latino, para dejar de conocer su identidad, en términos que la diferencia de acepciones que tienen ambos verbos latinos, se explica mejor por las que tienen sus primitivas bascongadas, que por las explicaciones de los literatos latinos.

Nuestro verbo JATZI ó JACHI, primitivo como la lengua, lo vemos reproducido en el latín *jaceo, es* (estar echado, abatido, muerto): de la misma manera el antiquísimo EDAN (beber), de igual procedencia, tiene demasiada analogía con su similar *edo, is* (comer), para dejar de conocerse que todos los cuatro reconocen el mismo é idéntico origen.

Otro día continuaremos esta lista; más ántes de concluir vamos á consignar las siguientes reflexiones.

Las voces de que nos hemos ocupado, proceden, como lo habrá conocido el lector, de los orígenes mismos del latín, y aunque son pocas, demuestran con harta claridad la participación activa que ha cabido al bascuence en la formación de aquella lengua, de la cual ha sido uno de los principales factores ó matrices, como ya lo consignaron nuestros lingüistas. Puede, pues, plantearse el siguiente dilema. Da-

dos los nuevos conocimientos que debemos á los progresos de la filología, ó bien son falsas nuestras etimologías, cosa difícil de sostener, si tenemos en cuenta que la identidad de origen de las voces es de todo punto incuestionable, ó bien hay que admitir y (esta opinion puede considerarse como comprobada) que el latín es un producto ó una variedad nacido de la conjuncion ó de la compenetracion de nuestra lengua en otra de la familia asiática, á la manera, por ejemplo, que el inglés ha nacido de la compenetracion de una lengua neo-latín en otra de la familia teutónica; y así como éste quedaría destruido si se le arrancáran los elementos latinos que encierra, del mismo modo el latín dejaría de ser, si se le arrancáran los elementos bascongados que contiene.

Creo para mí que la alianza y fusion entre estas dos últimas, ha sido, si cabe, más completa y acabada que la que tuvo lugar entre la antigua lengua anglo-sajona preexistente en Inglaterra, y la neo-latín ó francesa, importada allí por los Normandos en los siglos XI y XII; alianza de la cual nació el actual inglés.

Mas como sabemos que las lenguas euskara y Arianas pertenecen á razas distintas, podemos cambiar la proposicion anterior para formularla en los términos siguientes: el latín ha nacido de la alianza ó fusion de dos lenguas que pertenecen á dos razas diversas, hecho que no habiéndose realizado en la historia en los tiempos á que alcanzan los conocimientos humanos, constituye un verdadero descubrimiento, cuyas consecuencias hemos de apantar al finalizar las etimologías, para probar cuán provechoso y útil puede ser el estudio de nuestra misteriosa é interesante lengua, á cuyo cultivo tanto contribuye su ilustrada Revista con beneplácito de todo buen bascongado.

Doy á V., Sr. Director, anticipadas gracias por la insercion del presente remitido, y con este motivo tiene el mayor placer en saludarle cordial y afectuosamente su afmo. s. s. q. b. s. m.

JOSÉ DE GUIASOLA.

-Eibar 31 de Marzo 1883.

